

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 19, Las obras de Dios, la creación y la providencia

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Teología Propia, o Dios. Esta es la sesión 19, Las obras de Dios, la creación y la providencia.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Teología Propia, la doctrina de Dios mismo, y pasamos a las obras de Dios.

Hemos estudiado cómo Dios es la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas. Hemos estudiado los atributos de Dios, tanto los incommunicables como los comunicables. Ahora estudiamos sus obras de creación, la providencia.

No incluimos en este curso su obra, sus obras de redención y la consumación. Pero sí estudiamos a los ángeles, a Satanás y a los demonios, porque aunque Dios no los creó como criaturas caídas, de hecho, algunos de los ángeles se rebelaron, como veremos.

Oremos juntos. Padre misericordioso, gracias por tu palabra, por tu verdad, por tu Hijo, por tu Espíritu. Bendícenos, te rogamos. Guíanos en el camino eterno, te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Las obras de Dios. El Dios glorioso es conocido por sus obras, que cumplen sus propósitos y muestran su gloria.

Sus obras son muchas, pero cuatro destacan como principales: Creación, Providencia, Redención o Salvación y Consumación. Otras series de conferencias abordan la Redención y la Consumación.

Aquí nos centramos en las obras de creación y providencia de Dios. Dios crea todo, la doctrina cristiana de la creación. La Biblia comienza con Dios creando los cielos y la tierra.

La Biblia termina con Dios trayendo un nuevo cielo y una nueva tierra. En Génesis 1:1, Dios creó los cielos y la tierra. Apocalipsis 21 y 22, 21 dice al principio: "Y miré, y vi un cielo nuevo y una tierra nueva".

Como tal, la doctrina de Dios como creador enmarca la historia bíblica y desempeña un papel clave en la teología cristiana. En esencia, la doctrina de la creación es que Dios, sin utilizar ningún material preexistente, es decir, ex nihilo (de la nada en latín),

crea todo lo que existe. La creación es un acto completamente libre de Dios para comunicar su excelencia.

Él solo no tiene principio, como vimos anteriormente cuando estudiamos la eternidad de Dios, Salmo 92 versículo 2. Salmo 90 versículo 2, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios. Dios crea todo lo que existe, incluyendo la luz, la tierra, el cielo, el agua, la vegetación, la vida marina, los animales, los ángeles y todo lo demás. Génesis 1:1-25, Salmo 148:1-5, Colosenses 1:16, Apocalipsis 4:11.

Permítanme leer uno de ellos, el Salmo 148:1-5. Uno de los Salmos de alabanza del Hallel que concluyen el Salterio, el 148. Salmo 148:1, Alabad al Señor, alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas, alabadle todos sus ángeles, alabadle todos sus ejércitos, alabadle sol y luna, alabadle todas las estrellas resplandecientes, alabadle los cielos de los cielos y las aguas que están sobre los cielos.

Alaben el nombre del Señor, porque él lo ordenó y fueron creados, y los estableció por los siglos de los siglos. Él dio un decreto, y no pasará. Alaben al Señor desde la tierra, los grandes monstruos marinos y todos los abismos, el fuego y el granizo, la nieve y la niebla, el viento tempestuoso que cumple su palabra, los montes y todas las colinas, los árboles frutales y todos los cedros, las bestias y todos los animales domésticos, los reptiles y las aves voladoras, los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los gobernantes de la tierra, los jóvenes y las doncellas juntos, los ancianos y los niños.

Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es exaltado; su majestad está sobre la tierra y el cielo; ha exaltado un poderoso poder a su pueblo; alabanza para todos sus santos; para el pueblo de Israel que está cerca de él, alaben al Señor. Seguí leyendo los 14 versículos porque amplían el tema de la creación. Dios también está directamente involucrado en la creación de hombres y mujeres, a quienes crea especialmente a su imagen.

Génesis 1:27, a imagen de Dios los creó, varón y hembra los creó. Génesis 1:27 y 27, Marcos 10:6, Romanos 5:12 al 21, Santiago 3:9 al 12. Una vez más, Dios crea al hombre y a la mujer, especialmente a su imagen.

Génesis 1:27, 27, Marcos 10:6, Romanos 5:12 a 21, Santiago 3:9 a 12. Toda la creación refleja el diseño y el orden del plan eterno de Dios y llega a existir por la sabiduría de Dios. Jeremías 10:12, la voluntad de Dios, Apocalipsis 4:11 y la palabra de Dios, Salmo 33:6 al 9. Sabiduría de Dios, Jeremías 10:12, la voluntad de Dios, Apocalipsis 4:11, la palabra de Dios, Salmo 33:6 al 9. La creación revela a Dios al dar testimonio de su poder y obra a todos los pueblos en todo tiempo y en todo lugar.

Salmo 19:1 al 6, Romanos 1:18 al 32. Debería leer un poco de ese pasaje. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Porque lo que de Dios se puede conocer les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas. Por eso no tienen excusa. Y en el caso opuesto de las obras de la carne en Gálatas 5, tenemos primero la idolatría y luego los pecados sexuales, esta vez los pecados heterosexuales, y eso muestra al pueblo de Dios, las criaturas de Dios, rebelándose contra él tanto en la adoración como en la vida sexual.

La creación también glorifica a Dios, pues muestra su realeza, poder, bondad, sabiduría, amor y belleza. Génesis 1:1 al 28, Isaías 43:7, Romanos 11:33 al 36. Apocalipsis 4:11 vincula el papel de Dios como creador con la recepción de la adoración y la gloria.

Digno eres, cito, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. Apocalipsis 4:11. En efecto, el Dios eterno existe antes de la creación.

Salmo 90 versículo 2 y solo él trae todas las cosas a la existencia. Él crea sin el uso de materiales previamente existentes. Hebreos 11:3 para citar, el universo fue creado por la palabra de Dios para que lo que se ve fuera hecho de cosas que no son visibles.

Hebreos 11:3. Dios crea al hablar su palabra. “Entonces dijo, entonces dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz”. Génesis 1:3 y siete veces más en Génesis 1. Véase también 2 Pedro 3:5. Dios hace que los seres humanos sean capaces de entender sus palabras y responder a él.

Además, Dios crea toda la realidad, que es lo que significan los cielos y la tierra en Génesis 1:1. Él crea todas las cosas. Efesios 3:9, Apocalipsis 4:11, incluyendo todo lo “visible e invisible”. Colosenses 1:16, un versículo que describe la creación al hijo de Dios.

Juan enfatiza este punto al afirmar lo positivo y negar lo negativo. Una vez más, en relación con el Señor Jesús, Juan 1:3 dice más apropiadamente, por supuesto, que Jesús es su nombre humano en su encarnación. La ley, la palabra, la luz, el hijo eterno antes de que se encarnara, todas las cosas fueron creadas por medio de él.

Y sin él no fue creada nada de lo que ha sido creado. Juan 1:3. La Trinidad realiza inseparablemente la obra de la creación como realiza inseparablemente todas las obras en cualquier lugar. Es decir, la creación es obra del Padre.

1 Corintios 8:6, Apocalipsis 4:11. El hijo, Juan 1:3, 1 Corintios 8:6, Colosenses 1:16, Hebreos 1:2 y 10. Y la creación es obra del Espíritu Santo.

Génesis 1:2, Job 33:4. Dios no crea por un sentimiento de soledad o por una necesidad de compañerismo, porque las tres personas trinitarias se aman desde la eternidad. Juan 17:24. Dios, el Padre, es la fuente de la creación y el Hijo es el agente de la creación.

“Hay un solo Dios, el Padre. Todas las cosas provienen de él, y nosotros somos para él. Y hay un solo Señor, Jesucristo. Todas las cosas son por medio de él, y nosotros existimos por medio de él.” 1 Corintios 8:9, 8:6, 1 Corintios 8:6. El espíritu de Dios también está activo en la creación. Génesis 1:2, Salmo 104.

En la creación, como en todo lo demás, Dios es a la vez trascendente e inminente. Sólo Él existe antes de la creación y, por lo tanto, se encuentra fuera de ella y por encima de ella. También es inminente en su creación porque cuida de ella, se acerca y establece una relación de alianza con su pueblo.

La doctrina cristiana de la creación rechaza los errores del dualismo, el emanacionismo, el panteísmo y el deísmo. La doctrina cristiana de la creación rechaza estos errores entre otros: dualismo, emanacionismo, panteísmo y deísmo.

El dualismo sostiene que existen dos principios eternos, el bien y el mal. No sólo sostiene que existe el bien y el mal, sino que ambos son principios eternos. Por el contrario, el creador todopoderoso es la realidad última. El mal no es un principio eterno que compita con Dios, sino que es una distorsión, una aberración de la buena creación de Dios.

El emanacionismo sostiene que el mundo es una emanación o extensión de Dios mismo. Una extensión, una emanación de su sustancia. Por el contrario, el creador, según las Escrituras, es distinto de su creación. No es parte de sí mismo emanada. La creación no es un desbordamiento de su ser. Más bien, el único que existe desde la eternidad trae su mundo a la existencia por su palabra. Sigue siendo tan distinto de él como lo es la creación, como la criatura es distinta de su creador.

El panteísmo confunde a Dios y su mundo. Dice que Dios es todo, y todo es Dios.

Mientras que el panteísmo equipara erróneamente a Dios con su mundo, el deísmo elimina a Dios del mundo. Enseña que el creador incorpora a su mundo la capacidad de funcionar por sí solo, según la percepción humana, sin su intervención.

Las doctrinas de la creación y la providencia refutan tanto el panteísmo como el deísmo. Dios no sólo hace el mundo, sino que continúa sosteniéndolo y dirigiéndolo. Tal vez debería profundizar un poco más en estos cuatro errores: dualismo,

emanacionismo , panteísmo y deísmo.

El dualismo no sólo dice que el bien y el mal existen, sino que existen en las Escrituras desde la caída en Génesis 3. Y el mal no existirá en los nuevos cielos y la nueva tierra cuando todos los enemigos de Dios sean destruidos, incluyendo los elementos humanos, los enemigos humanos, que son destruidos, por así decirlo, al sufrir el castigo eterno en el infierno, que está fuera de la nueva creación, que no tiene nada de inmundo o pecaminoso en ella. Más bien, el dualismo dice que no sólo lo que es correcto sino también que desde la caída hasta la consumación, el bien y el mal existen.

Dice que tanto el bien como el mal son eternos. Dios no lo es. El Dios Santo no está solo. Dudo porque acabamos de decir que nunca está solo. Es una trinidad santa.

La santísima trinidad no está sola. Allí, según el dualismo, hay otro principio eterno del mal. Y, por tanto, de esa manera, el bien y el mal son necesarios.

Nada de esto es enseñanza bíblica. El mal no es eterno. El mal es una aberración, una frustración, una rebelión contra Dios, y no existía antes de Génesis 3, y no existirá eternamente en los nuevos cielos y la nueva tierra.

No, la única y eterna santísima trinidad de padre, hijo y espíritu santo ha existido desde la eternidad. El mal no es su rival eterno. Sólo Dios es Dios y es eterno.

El emanacionismo sostiene que la creación es un desbordamiento del ser de Dios. Es un desbordamiento ontológico, un desbordamiento metafísico de la misma materia de la que Dios está hecho. Eso no salió muy bien parado.

Lo que está mal es un desbordamiento del ser de Dios en sí mismo. Sin duda, la creación está en relación con el Creador, pero no es el Creador extendido, emanando del universo. No, no, hay una distinción entre el Creador y su creación.

No es una emanación de su ser, sino que está más bien separado de aquel que lo ha creado y que permanece fuera de él, trascendiéndolo, y dentro de él, pero no siendo parte de él, inmanente. El panteísmo confunde a Dios y su mundo, y por lo tanto es erróneo.

Dios no es su mundo. No todo es Dios. Sólo Dios ha existido eternamente y él da existencia a su creación.

No es Dios. No es él. Es más bien distinto de ello.

Él lo hizo y lo dirige. Él lo preserva y lo dirige, pero no es la creación. El panteísmo confunde a Dios y su mundo.

Si hace eso, y lo hace, el dualismo separa a Dios y su mundo. Enseña la doctrina cristiana de la creación, pero luego dice que Dios incorporó a esa creación principios para que funcionara por sí sola. Eso es erróneo porque la presentación de la Biblia es que la creación es seguida por la providencia.

Dios mantiene y dirige el mundo que ha creado. Si el panteísmo identifica a Dios con su mundo de manera ilegítima, el dualismo, es decir, el deísmo, separa a Dios y su mundo de manera ilegítima. La verdad es creación y providencia.

El propósito principal de la obra de creación de Dios es su propia gloria. Pablo lo afirma cuando contempla las obras de creación, providencia y consumación de Dios en Romanos 11:36. Porque de él, la creación, y por medio de él, la providencia, y para él, la consumación, son todas las cosas. De él, por medio de él, para él son todas las cosas.

A él sea la gloria por los siglos. Amén. Romanos 11:36. Pablo también escribe sobre Cristo en Colosenses 1:16. Todas las cosas han sido creadas por medio de él, él es el agente del padre en la creación, y para él, es decir, todo existe para la gloria del hijo.

Cuando Pablo dice para él, se refiere a los propósitos y la gloria de Cristo. El hecho de que las Escrituras declaren que la obra de la creación de Dios es muy buena (Génesis 1:31) tiene grandes ramificaciones. Todo lo que Dios hace es intrínsecamente bueno, no malo, incluidas las cosas físicas.

En efecto, el cuerpo humano y la sexualidad no son pecado, sino dones de Dios para ser usados según su voluntad. Además, el ascetismo, la idea de que la santidad se logra mediante un trato rudo del cuerpo humano, es errónea. Como enseña Pablo en Colosenses 2:20-23, no promueve la piedad, dice en ese lugar.

El ascetismo dice que la santidad se logra negando los apetitos corporales. Eso es incorrecto. Dios creó el mundo, nos dio nuestros apetitos y debemos usarlos para su gloria en las formas que Él ha revelado.

Como los seres humanos somos criaturas del eterno creador, tenemos grandes dones y muchas limitaciones. Él nos coronó de gloria y honra, Salmo 8:5. Y nos da dominio, cito, sobre la obra de sus manos, Salmo 8:6. Dios nos coronó de gloria y honra. En el contexto del Salmo 8, se trata de Adán y Eva como los primeros seres humanos.

Lo coronó de gloria y de honra y les dio dominio sobre las obras de sus manos. Lo mismo es cierto de nosotros, sus descendientes, su prole. Nuestra condición de criaturas conlleva una gran responsabilidad de cumplir los propósitos para los cuales Dios nos creó.

Entre ellas, como administradores, se incluye el interés ontológico por el mundo que Dios nos da como hogar. Él nos da mentes y cuerpos maravillosos, lo que nos permite disfrutar de él y de su hermoso mundo. Pero sólo Dios es autosuficiente y eterno.

Y nosotros somos sus criaturas que dependemos de él porque, cito, en él vivimos, nos movemos y existimos, Hechos 17:28. También alabamos al creador por su mundo majestuoso y hermoso, Salmo 19 :1, Salmo 38:1-9. Ese mundo tiene significado, unidad e inteligibilidad y apunta a la sabiduría, el poder, la bondad, la gloria y la belleza de Dios. Alabamos al creador por su mundo majestuoso y hermoso, Salmo 19:1, Salmo 38:1-9. Y ese mundo tiene significado, unidad e inteligibilidad y apunta a la sabiduría, el poder, la bondad, la gloria y la belleza de Dios. Con ese breve tratamiento de la creación, pasamos a la providencia.

Nuestro Dios guía la historia, la doctrina cristiana de la providencia. La creación es el acto original de Dios de traer todas las cosas a la existencia, mientras que la providencia es su trabajo continuo de mantener y dirigir su creación. El Catecismo Menor de Westminster define bien la providencia y responde a la pregunta: ¿qué es la providencia de Dios? El catecismo dice que la providencia es la más santa, sabia y poderosa de las acciones de Dios, que preserva y gobierna a todas sus criaturas y todas sus acciones.

Es la respuesta a la pregunta 11 del Catecismo Menor de Westminster. Su providencia es la más santa, sabia y poderosa de Dios, preservando y gobernando a todas sus criaturas y todas sus acciones. Los dos aspectos de la providencia, como veremos, son la preservación, la conservación, y el gobierno, el gobierno de Dios.

Además, el Catecismo Menor elige tres de las cualidades más importantes de Dios, atributos de Dios que informan su obra de providencia. La providencia es la más santa de Dios, que preserva y gobierna todas las cosas, su más sabia, preservación y gobierno, y su más poderosa, que preserva y gobierna todas las cosas y todas sus acciones. La providencia incluye tanto la preservación como el gobierno.

La preservación es la obra de Dios de mantener su creación, de la que dan testimonio tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Salmo 104, Salmo 104, a partir del versículo 10. Haces brotar manantiales en los valles.

Fluyen entre los montes, dan de beber a todas las bestias del campo, los asnos monteses sacian su sed.

Junto a ellos habitan las aves del cielo, que cantan entre las ramas. Desde tu elevada morada riegas los montes.

La tierra se sacia del fruto de tu trabajo. Haces que crezca la hierba para el ganado y las plantas para que el hombre las cultive. Salmo 104, versículo 14.

Para que saque de la tierra el pan y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar su rostro y el pan que fortalece el corazón del hombre. Los árboles del Señor reciben abundante agua, como los cedros del Líbano que él plantó. En él hacen sus nidos los pájaros.

La cigüeña tiene su hogar en los abetos. Las altas montañas son para las cabras montesas. Las rocas son un refugio para los tejones.

Él creó la luna para marcar las estaciones. El sol sabe que es hora de ponerse. Tú creas la oscuridad, y es de noche cuando todas las bestias del bosque se arrastran.

Los leoncillos rugen por su presa, buscan de Dios su alimento; al salir el sol, se escabullen y se acuestan en sus guaridas. Sale el hombre a su trabajo y a su labranza hasta la tarde.

¡Oh Señor, cuán múltiples son tus obras! Con sabiduría las has hecho todas. La tierra está llena de tus criaturas.

Aquí está el mar, grande y ancho, que rebosa de criaturas innumerables, seres vivientes tanto pequeños como grandes. Allí van las naves y el Leviatán, que formaste para jugar en él. Todos ellos esperan de ti que les des su alimento a su debido tiempo.

Cuando les das, lo recogen; cuando abres tu mano, se sacian de bienes; cuando escondes tu rostro, se consterna.

Cuando les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo. Cuando envías tu espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra. Un extenso pasaje del Antiguo Testamento, Salmo 104, 10 al 30, que afirma la preservación de la creación por parte de Dios.

Ya leímos el Salmo 148:7 al 14. No lo vuelvo a hacer. Colosenses 1:17, por Cristo, por el sol, todas las cosas subsisten.

Hebreos 1:3, Él sustenta todas las cosas con su palabra poderosa. Estos dos últimos, ambos de Cristo. La preservación de Dios concierne especialmente a su pueblo a quien ama, salva y guarda según su plan.

Salmo 23, En la casa de Jehová moraré por siempre. Isaías 40:11. Isaías 40:27 al 31.

Romanos 8:28 al 39. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

1 Juan 5:18. El gobierno es obra de Dios si la preservación es su obra de mantener y preservar su creación. El gobierno es su obra de dirigir su creación hacia sus metas, lo cual las Escrituras afirman abundantemente.

Salmo 33:10 al 22. Isaías 40:22 al 26. Daniel 4:34 y 35.

Hechos 4:23 al 31. Hechos 14:12 al 17. Salmo 33, comenzando con el versículo 10. Estoy leyendo selectivamente algunos de estos y repitiendo las referencias de los otros.

Salmo 33:10. El Señor frustra el consejo de las naciones, frustra los planes de los pueblos.

El consejo del Señor permanece para siempre; los designios de su corazón por todas las generaciones. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor.

El pueblo que él ha escogido como su heredad. El Señor mira desde el cielo. Ve a todos los hijos de los hombres.

Desde su trono, contempla a todos los habitantes de la tierra. Él es quien fija el corazón de todos ellos, forma el corazón de todos ellos y observa todas sus acciones. El rey no se salva por su gran ejército.

El guerrero no se salva por su gran fuerza. El caballo de guerra es una falsa esperanza de salvación. Y por su gran poderío no puede rescatar.

He aquí, el ojo del Señor está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte y darles vida en tiempos de hambre. Nuestra alma espera en el Señor.

Él es nuestra ayuda y nuestro escudo, porque en él se alegra nuestro corazón, porque confiamos en su santo nombre. Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros, como en ti esperamos.

Eso fue Salmo 33:10 al 22. Repito, Isaías 40:22 al 26. Daniel 4:34, 35.

Hechos 4:23 al 31. Hechos 14:12 al 17. Además de la preservación y el gobierno, la providencia también implica concurrencia, en la que Dios actúa, y sus criaturas actúan ambas para los propósitos que Él desea.

Dios no siempre guía la historia con su acción directa, sino que muchas veces se sirve de la acción libre de las personas y de otras causas secundarias. La Escritura refleja esta idea, afirmando que Dios se sirve de agentes humanos. Génesis 1, 26 a 30.

2 Samuel 12:1 al 15. Juan 6:1 al 13. Hechos 1:5. Dios usa a las naciones.

Isaías 1:10. Isaías 10:5 al 11. Esdras 1. Dios usa criaturas.

Salmo 104. Ángeles. Génesis 16:6 al 14.

Lucas 1:26 al 38 y más. La providencia de Dios se extiende a cada área de su creación. El universo, la naturaleza, la vida de las personas, Satanás y los ángeles, las naciones, los animales, los accidentes, las acciones libres y las acciones pecaminosas.

Todo esto es de la Teología Sistemática de Lewis Birkhoff, página 168. Voy a repararlo nuevamente y dar referencias bíblicas. Génesis.

La providencia de Dios se extiende a cada área de su creación. El universo. Salmo 103:19.

El Señor ha establecido su trono en el cielo, y su reino gobierna sobre todo. Daniel 4:35. Efesios 1:11.

Dios obra todas las cosas según el diseño de su voluntad. Naturaleza o creación. Job 37:5 y 10.

Salmo 104:14. Salmo 135:6. Mateo 5:45. Mateo 6:25 al 30.

Job 37:5 y 10. Salmo 104:14. Salmo 135:6. Mateo 5:45.

Mateo 6:25 al 30. Satanás y los ángeles. La providencia de Dios está sobre ellos.

Job 1:12. Satanás sólo puede dañar a Job con el permiso de Dios. Salmo 103:20 y 21.

Lucas 22:31. Satanás y los ángeles están bajo la providencia de Dios. Job 1:12.

Salmo 103:20 y 21. Lucas 22:31. Las naciones están sujetas a la providencia de Dios Todopoderoso.

Job 12:23. Proverbios 22:28. Lo siento, Salmo 22:28, no Proverbios.

Salmo 66:7. Hechos 17:26. Naciones. Job 12:23.

Salmo 22:28. Salmo 66:7. Hechos 17:26. La providencia de Dios se extiende sobre los animales.

1 Reyes 17:4 al 6. Salmo 104:21, 28. Mateo 6:26. Mateo 10:29.

Animales. 1 Reyes 17:4 al 6. Salmo 104:21 y 28. Mateo 6:26.

Mateo 10:29. La providencia de Dios se extiende a los accidentes. Proverbios 16:33.

Jonás 1:7. Mateo 10:29. Accidentes. Proverbios 16:33.

Jonás 1:7. Mateo 10:29. Sobre las acciones libres de los seres humanos. Génesis 45:5. Éxodo 10:1 y 20.

Isaías 10 :5 al 7. Hechos 4:27 al 28. Acciones libres. Génesis 45:5. Éxodo 10:1 y 20.

Isaías 10:5 al 7. Hechos 4:27 y 28. La providencia de Dios se extiende incluso sobre las acciones pecaminosas de los seres humanos. Génesis 50, versículo 20.

Éxodo 14:17. Hechos 2:22 al 24. 2 Tesalonicenses 2:11.

La providencia de Dios refleja su grandeza, sabiduría, poder, verdad, justicia y gracia. Y su providencia inspira nuestra alabanza, deleite, confianza, temor y sabiduría. Salmo 111.

Una vez más. Acciones pecaminosas. Génesis 50, versículo 20.

Éxodo 14:17. Hechos 2:22 al 24. 2 Tesalonicenses 2:11.

La providencia de Dios, repito, refleja su grandeza, sabiduría, poder, verdad, justicia y gracia. Y su providencia inspira nuestra alabanza, deleite, confianza, temor y sabiduría. Salmo 111.

En nuestra próxima conferencia, la última, trataremos sobre las criaturas de Dios, los ángeles, algunos de los cuales, por supuesto, se rebelaron.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Teología Propia, o Dios. Esta es la sesión 19, Las obras de Dios, la creación y la providencia.